

tas, y los animales salen del seno de la tierra, y del vasto piélago de aguas los peces y las aves. La misma palabra, que inspira la vida á las criaturas animadas, les comunica tambien un gérmen de fecundidad para producirse.

Ahora bien, un espíritu imbuido en estas verdades, educado baxo de estas lecciones, y presente á las ideas que sencillamente, y sin ninguna violencia se deducen de ellas, se verá impelido á adorar como divinidades los seres que le rodean? Discípulo del sabio maestro que le enseña con su dedo á el Autor, al soberano artífice de todos, y cada uno de los seres, que habitan, que pueblan, que decoran el universo, llevado por la mano de este Historiador tan sincero, como veraz á la sublime y suprema causa, que anima, vigoriza, y clasifica con poderio de Omnipotencia á quanto existe, y se mueve en el gran teatro de la naturaleza, elevado en fin en las álas de estos conocimientos hasta una voluntad que dice y hace, manda y cria, podrá dispensar á su razon de reconocer en ella una soberanía árbitra de todo, fuente universal de quien manan las perfecciones todas derramadas en las criaturas, y una divinidad la mas digna de ser adorada por él en un respetuoso silencio? Ciertamente que no. Por el contrario su corazon mismo le obligará á postrarse delante de este ser inmenso, y á rendirle en la efusion de su gratitud todas las demonstraciones de la dependencia en que está con él, y de la confesion pública que debe hacer de que nada existe sino porque él lo ha hecho.

*Concluye el 2º Diálogo entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Ecl.* Mi muger, dice otro, estaba escandalosamente apartada de mí, y ahora la veo restituida otra vez á mi lado: los diezmos y las primicias no se pagaban debidamente, y ahora los pagan por entero: las autoridades no

